

***Copia sin original:
en venganza de su ignorancia
(analice: ¿es su ignorancia supina
o invencible¹?)***

Maria R. Collado

¹ Según el Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española (organismo basado en la jerarquía, cuya norma se rige por el androcentrismo y rige su hacer en la compilación de términos según el habla del español hablado en España): f.-ignorancia supina: ignorancia que procede de negligencia en aprender o inquirir lo que puede y debe saberse 1.f. f. ignorancia invencible: ignorancia que tiene alguien de algo, por no alcanzar motivo o razón para desconfiar de ello.



(Tres voces para el texto:)

la razón / la derecha/ la justicia

- La razón (en la biblioteca): qué es un testimonio (documento) en forma de copia?
- La rectitud (en la academia): para qué los testimonios en la Historia de las mujeres?
- La justicia: “lea”/ el texto está sucediendo (en lo cotidiano): cómo hacer un legado justo?

“Lo que te representa, te reemplaza.
Nosotras no representamos a ninguna:
hablamos en primera persona.”
María Galindo (Mujeres Creando)

Esto no es un texto, es un testimonio

Bienvenida a la Sociedad Secreta de la
Ciudad de las Damas, aquellas, las
olvidadas, las nunca originarias. Ellas
somos.

¿se encuentra usted ante una obra de arte
no representada?

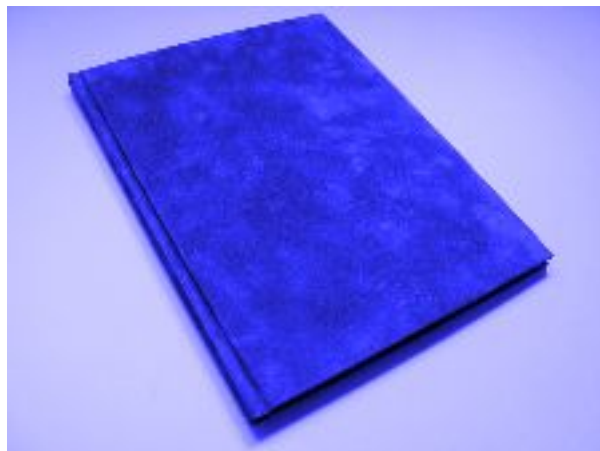
¿alguna vez ha pensado en quién está
detrás de lo que a sus ojos acontece?

¿alguna vez se ha dado cuenta de la falta de
mujeres en los listados de los grandes
relatos de la Historia?

¿alguna vez se ha sentido representada en
esa Historia?

¿alguna vez ha leído Historia escrita por
mujeres?

¿alguna vez se ha preguntado si las otras,
nosotras, queremos formar parte de esa
Historia firmada con “nombre de varón”?



1. Querida lectora: en la biblioteca (la razón)

- (Qué es un testimonio y la existencia
de otras genealogías)

Un testimonio que no se puede leer, que
aparentemente no tiene documento, nos
hace pensar que no existe. Un testimonio
prueba la existencia de algo, da la voz a
quien fue protagonista, a quien vivenció los
acontecimientos. Un testimonio es una
prueba, pero a la vez puede ser
cuestionado, ¿quién tiene la verdad? ¿quién
puede decir esto sucedió o dejó de suceder?
Tu verdad, tan tuya como de nadie, mi
verdad, tan mía, nuestra verdad depende de
ti y de mí.

La Razón androcéntrica excluye a las
mujeres. La Razón, fundadora de la ciudad
de las damas, nos habla de todos los casos
de mujeres que, con o sin “cultura” han
luchado como guerreras, esposas, líderes

madres o mártires, que -pese a su falta de cultura, tienen la mente más alerta y razonan mejor que la mayoría de los hombres (p.91: Pizan: 1405).

Nosotras, las olvidadas, las nunca nominadas, estamos, si estamos, en la sombra o en la luz de los pensamientos y de las historias, y a pesar de la escasa importancia del cuerpo sobre el pensamiento, nuestros cuerpos han sido objeto de estudio a lo largo de la historia del arte, mujeres objetualizadas que aparecen a los ojos de los hombres, mujeres sin deseo, mujeres sin cerebro.

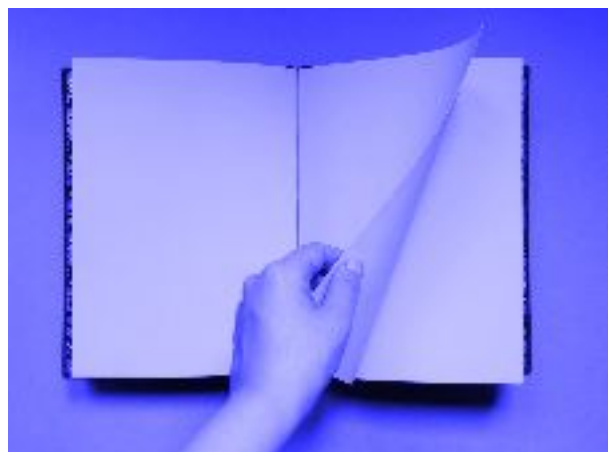
En la Historia las mujeres no existimos como sujetos activos, somos los restos de las historias, la parte secundaria, las anécdotas. Sin embargo, sí somos las protagonistas de muchos pasados, pensamos y actuamos bajo el poder patriarcal, pero tuvimos otras razones, otros motivos, siempre considerados de menor nivel.

Para conocer esas historias, reflexionamos sobre si queremos o no formar parte, sobre cómo están escritas, si creer a quienes las escribieron, quienes nos excluyen. Al tomar la palabra, nosotras hemos de decidir en qué historia nos inscribimos, en si queremos que haya otra historia, no ustedes, señores (de la academia), no queremos que ustedes nos digan en qué momento hemos de tomar la palabra, hemos de aparecer, hemos de figurar en sus escritos, en sus manuales. Nosotras no somos un objeto de estudio, nosotras pensamos, aparecemos, si queremos, donde queremos aparecer.

Nuestro reflejo se encuentra tímidamente en las paredes de esta biblioteca, detrás de los registros de este archivo, de este depósito, y estamos adscritas en la supuesta otredad de los grandes relatos hegemónicos, ¿se ha parado a pensarlo?

Si no nos encuentra puede ser que nosotras, que escribimos en primera persona, que creemos en las políticas de los afectos, que venimos de otras tradiciones, que rescatamos y rompemos esas tradiciones, que no hemos estado dentro de la norma, que soportamos, si se nos nombra, la condescendencia sobre un -femenino impuesto, en el que apenas nos vemos reflejadas. Nosotras tal vez no queramos formar parte de sus archivos, tal vez no queramos entrar dentro de los catálogos, tal vez sus catálogos, tal como se construyen, no nos interesan.

Nuestro legado es una verdad, son muchas verdades, son muchas realidades, pocas veces narradas, son la cara b, la c, la d, la copia inexacta de las herencias de significado.



2. Querida artista: en la academia (la derecha)

- ¿Para qué los testimonios en la historia de las Mujeres?

Pensemos entonces en esa transmisión de significados que el arte pretende hacer, pensemos en la falta de mujeres (artistas) en los grandes relatos de la historia. Si no ha habido grandes mujeres artistas, es porque muchas de ellas se han visto obligadas a cuidar a los que sí se suponía que eran los grandes artistas de la Historia o han tenido que adoptar un nombre de varón, o han trabajado en la sombra, de las ideas, del apoyo, del hacer sin autoría.

Muchas, ya tú sabes, no se atreven a decir que son artistas, porque el Arte, hermana, siempre ha estado en manos de los hombres. Y si el arte es el mercado, las mujeres no hemos podido entrar en él, porque no hemos querido o porque no nos han dejado y ¿quiénes son los que determinan qué arte vale y cuál no? Los posicionamientos de la autoría, de los mercados, mercaderes, señores que nos dicen qué vale, mercados que nos expulsan, artes que nos excluyen, el pensamiento heteronormal, occidental, blanco, con nombre de varón. Cuando su propia Razón, su propio sistema pocas veces ha abrazado otras miradas que no fuesen las suyas, como la de las mujeres. Esa es la Historia de su Arte. Nosotras a lo mejor no somos parte de esa Historia, pues nuestra definición de arte no es esa, es otra, al igual que nuestra historia.

¿Cuántas profesoras tiene, cuántas son las catedráticas, cuántas tienen una posición alta dentro de su academia, cuántas son las alumnas, cuántas son las artistas que estudia, cuántos los textos escritos que estudia firmados por una mujer, cuántas las exposiciones de mujeres artistas, cuántas de ustedes llegarán a ser artistas de ese mercado del Arte?

¿Cuántas veces ha sentido que su dialéctica era tachada de ñoña, poco relevante o incoherente por parte de un varón de la Academia? ¿cuántas veces ha experimentado una discriminación por el hecho de ser mujer? ¿cuántas veces ha escuchado las críticas de sus compañeros/as porque en su obra se refleja una vivencia, un afecto, una afección? ¿cuántas veces ha pensado que nunca va a llegar donde quería llegar en el mercado del Arte porque las características de su discurso artístico no cumplen con lo que ve en las salas de los museos, las galerías, su propia facultad? ¿cuántas veces ha oído con tono condescendiente o burlón -vosotras las mujeres? Y si es feminista -¿vosotras las feministas?

Bienvenida al mundo paralelo del género y sus múltiples discriminaciones, bienvenida al margen del gran monstruo patriarcal. Piense, ¿quiere usted formar parte de ese monstruo? ¿quiere usted formar parte de ese monstruo? ¿quiere usted formar parte de ese monstruo?

Nosotras hemos realizado una transmisión alternativa del esfuerzo, descubrir la lucha por las creencias sin la obviada de nuestros nombres. Esos nombres que copan la Historia, que son siempre los

mismos, que no han dejado espacio para los nuestros y si lo han dejado, es detrás de un varón-genio, de una enfermedad, de un padre, de un marido... Esos nombres que son nombres, muchas veces sin trasfondo, ¿cuántas veces ha oído nominar a un artista, un director del Arte sin que, quien lo nombra, hable de su hacer? ¿le interesa a usted un mundo de nombres y no de ideas, de haceres mercantiles sin afectos?



¿Se ha parado a pensar en por qué el arte realizado por mujeres se ha tildado de ñoño, de incapacitado, de salón? Recapacite, mire quiénes dicen lo que vale y lo que no vale, lo que entra en el mercado y lo que no entra, ¿cree que ha de adoptar las formas de los discursos hegemónicos siempre determinados por varones o por un valor patriarcal que dice qué vale y qué no?

Mujeres en sus salones haciendo arte, mujeres tratadas desde la condescendencia, artistas con las alas cortadas, porque su arte no tiene el valor capital, académico dicen ellos, endémico. -Las mujeres son artesanas.- Contratar una mujer no merece la pena, pues terminan dedicándose a la maternidad y sus obras se devalúan, dicen

galeristas, curadorxs, gestorxs, directorxs de museos...

Mire el panorama del arte actual, analice las manifestaciones, las relaciones, ¿de dónde viene el legado? ¿quiere usted ese legado? La visión androcéntrica, el varón dictaminando, directivos, directores, relaciones de poder vertical, la hegemonía del hombre blanco, occidental, patriarcal y heteronormal.

3. Querida olvidada: en el día a día (La Justicia)

- Lea / el texto está sucediendo: un texto es un legado, ¿qué es entonces un texto sin original?

¿Alguna vez ha pensado en por qué las mujeres no aparecemos en los relatos históricos? ¿cree verdaderamente que su genitalidad ha determinado su identidad, su capacidad intelectual y la de todas las mujeres dentro del desarrollo de la Historia?

Querida hermana, piense en su educación, en su entorno más directo, en sus relaciones afectivas, en su estar en el cotidiano, en su día a día. Piense en aquello que ha aprendido como mujer, piense en el legado que tiene con usted por el mero hecho de llevar consigo esa etiqueta. Piense en cómo podría desmontar esa etiqueta que le viene de fuera, en lo que se le impone, pero piense también en apropiarse de aquello que nunca ha sido valorado dentro de la herencia de su “género” y en cómo puede, si así quiere, desmontarlo.

El poder del género masculino sobre el femenino ha llegado a apropiarse de nuestro propio legado cultural, ¿quiénes han estado metidas en las cocinas alimentando a las familias? Pero, ¿quiénes tienen el reconocimiento internacional como chefs? Y le dirán, tal vez es que ellos lo han hecho mejor, ¿cree verdaderamente que esto es así? La subordinación del binario hombre-mujer, la opresión del primero sobre la segunda, llega a anular incluso aquellas disciplinas que nosotras, las mujeres, hemos desarrollado desde los cuidados, son, de algún modo, estrategias del miedo a la pérdida de poder o al empoderamiento de unas o de aquello que ha sido históricamente de nosotras.

Piense en adoptar, tan solo por un día, todos los comportamientos que no entran dentro de los estereotipos de su género, piense en si lo que la rodea es justo con usted.

Nos hablan de igualdad, cuando esta no es posible en el mundo diverso en que vivimos, olvidan las diferencias, nos catalogan, nos normalizan, nos normatizan. ¿Acaso un hombre por el hecho de haber nacido hombre no tiene unos privilegios? Ni siquiera en la diversidad lo devenido del género -mujer es equitativamente aceptado. Un hombre “afeminado” no tendrá igual poder de palabra que aquel que, según los parámetros sociales no lo está.

Incluso en las luchas por el final de este opresor sistema de género, cuando pensamos en diluir el género, aquello, lo masculino, en ocasiones disfrazado de diversidad, toma el poder de nuevo. ¿O no se ha dado cuenta de que la sexualidad del

hombre, sea cual sea, es más visible y mejor vista en nuestras sociedades?

Querida amiga, la Justicia, no la hegemónica, sino la fundadora de la Ciudad de las Damas, le habla de desaprender las verdades, de encontrar otras verdades, más tuyas. De investigar en sus legados, de repensar su genealogía, de apropiarse y hacerse poderosa en aquello que, con nombre de mujer, desde lo oculto, desde la no visibilidad en el mundo en que vivimos, sigue construyendo y alimentando un legado lleno de significados externos a las normas de quienes nos han dicho lo que vale y lo que no.



Escanea este código para escuchar el texto.